La coreografía en Suiza : ballet sin fronteras

Autor(en): **Pastori, Jean-Pierre**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Panorama suizo : revista para los Suizos en el extranjero**

Band (Jahr): **21 (1994)**

Heft 2

PDF erstellt am: **31.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-909482

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

La coreografía en Suiza

Ballet sin fronteras

El cliché según el cual los suizos son granjeros, montañeros, relojeros, queseros o chocolateros nada tiene que ver con la imagen presentada por los bailarines de ballet. No obstante, es un hecho que jamás se ha bailado mejor en Suiza.

¡Olvidémenos de los clichés anticuados: en Suiza se baila! Además, de los teatros de siete ciudades que cuentan con sus propias compañías de ballet: Ginebra, Lausana, Berna, Lucerna, St. Gallen, Basilea y Zurich, hay decenas de pequeños grupos independientes que presentan sus programas autónomos.

Jean-Pierre Pastori

Además, un sinnúmero de bailarines suizos han hecho carrera en el extranjero: Christina McDermott, como solista en Munich; Stéphane Prince, primer bailarín de la Opéra de Paris; Peter Abegglen, solista del Royal Ballet de Londres; Frédéric Gafner en el grupo de Merce Cunningham y Samanta Allen en el New York City Ballet.

Como sucede con todas las artes, el ballet tiene sus épocas buenas y malas. En Suiza el ballet tuvo su auge en los años 70 gracias a Franz Spoerli de Basilea, quien había sido solista del Grands Ballets Canadiens. Entre 1973 y 1991, deleitó a su ciudad natal con inolvidables funciones de ballet. Al igual que su predecesor Wazlaw Orlikowsky, Spoerli cuenta con un repertorio excelente. Suele complementar sus danzas clásicas, tales como «Giselle», «Lago de los Cisnes», «Cascanueces», etc. con impresionantes creaciones propias sobre la vida moderna.

En el curso de diez años logró duplicar el número de presentaciones. Presentó su versión de «Cascanueces» más de 120 veces. Con su grupo hizo gira tras gira. No obstante, en 1991, no pudo resistir las atractivas ofertas de la Opera Alemana de Düsseldorf. Allí, a orillas del Rin, cuenta con 60 bailarines y todos los medios económicos que desee. Su sucesor en Basilea, el húngaro Youri Vamos, tiene que contentarse con condiciones menos atractivas, además de verse obligado a trabajar siempre con menos dinero; lo único que le quedó fue el entusiástico público aficionado al ballet.

Desde el fallecimiento de George Balanchine, asesor cultural del Opernhaus de Zurich, el ballet de ese ilustre teatro no ha vuelto a ser lo que fue a pesar de que se le ha apoyado con considerables medios económicos. A excepción de uno que otro éxito como el que celebró con «La Creación» de Haydn, Uwe Scholz no fue capaz de cumplir con las esperanzas puestas en él (proclamado «niño prodigio» alemán, que acababa de cumplir 27 años cuando aceptó el cargo de asesor cultural del Opernhaus en 1985). A Roger Bienert, vienés de 29 años, y quien en 1991 asumiera el cargo de Scholz, le ha ido aún peor.

Oscar Araiz, argentino, le sentó su estampa durante la década de los años 80 al Grand Théâtre de Ginebra. Con presentaciones populares como «Tango» y escenificaciones atrevidas como «El Público» (basada en la obra de García Lorca) moldeó su grupo de acuerdo a sus propias ideas: unas veces lleno de color y otras más bien lúgubre, pero siempre dinámico. Bajo su dirección el ballet de Ginebra hizo varias giras. Desde 1988, su sucesor, Gradimir Pankov, mantiene la fama con presentaciones fuera del Grand Théâtre en Ginebra y en otras ciudades suizas y extranjeras.

Cuando hablamos del ballet en Suiza, es imposible hacerlo sin mencionar a Maurice Béjart, quien desde 1987 trabaja en Lausana. Actualmente el Ballet Béjart, es la compañía suiza de mayor fama. Pasa la mayoría del tiempo en giras mundiales que incluyen la Opéra de Paris, Madrid, Atenas, Jerusalén o Tokio. Al contrario de los demás grupos de ballet suizo, la compañía de Maurice Béjart a menudo hace coproducciones con instituciones extranjeras: v.g. «Anillo alrededor del Anillo» en cooperación con la ópera alemana de Berlín; «Muerte en Viena» con la ópera de Viena; «El Rey Lear» con el Festival de Montpellier. Además, cuenta con la ya famosa Escuela Rudra, establecida hace dos años por Béjart como instituto de artes multidisciplinarias.

Este cosmopolitanismo que encontramos en el campo de la coreografía, también existe en otra institución de Lausana, el Prix de Lausanne, un concurso anual fundado por Philippe Braunschweig en 1973, en el que participan los y las bailarines más prometedores que tienen entre 15 y 19 años. Los premios son becas para las 18 mejores escuelas de ballet del mundo, entre ellas, la Academia Vaganova en San Petersburgo, el Centro de Ballet John Neumeier en Hamburgo, el Royal Ballet School en Londres o el School of American Ballet en Nueva York.

Aún si Suiza no ha logrado abrirse al mundo en el plano político, lo ha hecho en el de la coreografía, donde ya no existen fronteras. ■

Las escenografías de Heinz Spoerli contribuyeron al auge del ballet suizo. En la foto se aprecia una escena de «Queso». (Foto: Peter Schnetz)